

ISAAC GOLDEMBERG, *Hombre de paso/Just Passing Through*. Edición bilingüe: traducciones al inglés por el autor y David Unger. Hannover, N. J.: Ediciones del Norte/Point of Contact, 1981.

Al publicar su novela *La vida a plazos de don Jacobo Lerner* (inglés, 1976; original en castellano, 1978), Isaac Goldemberg se reveló, al decir de Wolfgang Luchting, como «una sorpresa para la literatura peruana». Peruano residente en Estados Unidos, Goldemberg (1945) aportó a la escritura de su novela otra experiencia de desplazamiento: la de haber integrado la precaria comunidad judía de Lima. El texto que elabora esta vivencia va más allá de la «sorpresa» de su materia temática para erigirse como una larga meditación altamente literaria sobre los mecanismos generadores de la identidad cultural.

En los años siguientes se publicaron varios textos de Goldemberg. *Punto de Contacto/Point of Contact* e *Hispanamérica* publicaron fragmentos de lo que parecería ser otra novela. El autor figura en *Voices Within the Ark: The Modern Jewish Poets* (comp. Howard Schwartz, Anthony Rudolph, Avon, 1980). Su producción poética ahora se ofrece en su nuevo libro.

Leí esta colección teniendo presentes las consideraciones que últimamente ha expuesto Robert Alter al comparar los escritores judíos de las tradiciones yiddisch y hebrea con los que recurren a lenguas no catalogadas como judías. Alter se preocupa por la difícil identidad poética judía de éstos, y su necesidad de señalar a través del tema una identidad que, en el caso de un poeta hebreo o yiddisch, no precisa más que el idioma para establecerse. El crítico denuncia una tendencia a recurrir a los signos más obvios de la etnicidad: «a dense cluster of old rabbis, bearded Jews swaying in prayer shawls, flickering Sabbath candles, wailing walls, open Talmud folios...» (*Commentary*, July 1981). Según la queja de Alter, estas estrategias ejercen un efecto apagador, al reducir la amplia variedad que ha caracterizado la larga historia poética judía, abierta a lo escabroso y lo juguetón junto con lo espiritual y lo específicamente judaico.

Los poemas de *Hombre de paso* —algunos— abundan en marcadores de lo judío, y abunda también la solemnidad, pero no hay ninguna composición que no se salve de los riesgos de «fosilización» que parecieran alarmar a Alter; no por razones de tema sino por ser poemas literariamente justificables y consecuentes. Por eso quizá sea desafortunado que la colección se inicie con una poesía marcadamente grave y, sobre todo, con la temática religiosa tan a la vista, «Haggadah». Además de su adaptación de la ritualidad del discurso asociado con la fiesta tradicional, el poema plantea por primera vez una de las constantes del libro. La identidad escindida del yo se transparenta en términos contrapuestos: «Ay ayayai de su shofar el eco de una quena» (p. 10), «Ay ayayai el curvo silencio de tus palabras yiddisch/Ay ayayai el eco quebrado de mi palabra quechua» (12).

La solemnidad y la ritualización forman parte de la realización de un esquema congruente consigo mismo. Las series sintácticamente paralelas que evocan el carácter fijo y ritual del lenguaje litúrgico se integran bien a la plasmación de «un ambiente de fiesta solemne» y las alusiones a la tradición judía traída de la Europa Oriental y a lo andino: todo este conjunto de elementos culturales dispares forma una composición basada en la yuxtaposición.

La complejidad del libro se patentiza en otros textos donde se matiza esta dualidad, al mezclarla con otras variantes del desasosiego (el exilio, la disgregación de la familia, la condición del ser humano).

Un ejemplo de esta matización lo ofrece «Crónicas» (40), una de varias poesías que dejan vislumbrar una familia cuyo signo es la desintegración. Con su alta carga de ansiedad, cobra más fuerza por la poca especificación de las circunstancias aludidas:

*Aquí me preguntan por ti de vez en cuando  
me despiertan a medianoche  
y recuerdo que aún vives en el Perú*

A lo largo del poema, la identidad de los que «preguntan» y «despiertan» sigue siendo una incógnita. La que vive en el Perú resulta ser la madre del «yo», pero no se sabe su «aquí» actual. Si no se aclaran estas realidades en cambio se les agregan otras también vagas: la concepción del hijo bajo circunstancias irregulares, sobre todo («sin otra promesa que la de juntar / dos sangres perpetuadas / en el tiempo que me llevó nacer»). Alrededor de este hecho se forman otras circunstancias penosas: el aislamiento de la madre, el intento fracasado del hijo que busca una comprensión de «tu historia de sola mujer».

Al alabar el «universal» poema que es «crónicas», no se quiere desprestigiar los poemas de temática más abiertamente judía. «Bar Mitzvah» (38) describe la ceremonia desde el punto de vista de un niño que es, al mismo tiempo, protagonista y espectador enajenado. Extraño, confuso, el niño avergüenza a su padre con conductas inapropiadas al ser obligado a realizar una actuación cuyas reglas desconoce. Son excelentes las pequeñas incongruencias introducidas; el padre, quizá por no haber formado a su hijo, le hace ingerir vitaminas a modo de preparación poco adecuada para la ceremonia que le será infligida.

En suma: una poesía centrada en una experiencia descentradora y amasada de elementos inconexos en una coordinación poética, digno análogo estructural de esta experiencia.

NAOMI LINDSTROM

*University of Texas.*

GABRIELA MASSUH, *Borges: una estética del silencio*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1980.

Gabriela Massuh, de la Universidad de Buenos Aires, divide este valioso libro en tres partes: en la primera crítica a la crítica sobre Borges; en la segunda contribuye a esta crítica estudiando seis relatos<sup>1</sup> que «manifiestan una marcada pre-ocupación metalingüística y articulan una búsqueda que culmina (excepto en el caso de «El Zahir») en el acceso a un elemento significativo más eficaz que la palabra» (p. 73); en la tercera amplía las ideas de la segunda parte.

La crítica sobre Borges —¿quién no es un crítico de Borges?— ha alcanzado proporciones demoníacas, así que el intento de Gabriela Massuh por interpretarla es un acto de riesgo, necesario y admirable. El obvio problema, claro, es el de la selección, problema que Massuh trata de mitigar así: «La inevitable necesidad de abstraer y seleccionar hizo que se tomen aquí solamente en cuenta aquellos trabajos que, partiendo de la prosa de Borges, intentan una *lectura total*, una interpretación coherente de su obra. Por tanto, no figuran aquí los estudios parciales»

<sup>1</sup> «El acercamiento a Almotásim», «El Zahir», «El Aleph», «La escritura del dios», «El espejo y la máscara» y «Undr».